



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

*V CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL
DE ESTUDIOS DEL TRABAJO*
(Oaxtepec, 17-19 de mayo de 2006.)

**“Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios
y organizaciones de migrantes”**

Sara María Lara Flores
Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM
saralf@servidor.unam.mx



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

“Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios
y organizaciones de migrantes”

Sara María Lara Flores
Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM
saralf@servidor.unam.mx

Introducción

En México, el sector hortícola, junto con el frutícola, es desde hace muchas décadas el sector más dinámico de la agricultura mexicana. Es ahí que encontramos las empresas más modernas capaces de competir con las empresas norteamericanas, sus directos competidores en el mercado de ese país. Han logrado insertarse con éxito en el mercado mundial gracias al uso de tecnologías de punta, a la administración de sus costos de producción, a la organización de sus procesos productivos, al control de sus circuitos de comercialización y a la organización de complejos flujos migratorios para disponer de una mano de obra barata y abundante.¹

Para tener una idea de la importancia de esta producción hay que señalar que, si bien la superficie cosechada de estos cultivos no creció significativamente en las dos últimas décadas, el valor de la producción se incrementó notablemente. En 1980 las hortalizas ocupaban 1.8% de la superficie cosechada total, en el 2000 había aumentado a 2.9%; en el caso de las frutas este porcentaje pasó de 4.8% a 6.4%, mientras los forrajes pasaron de 15.1% a 25.7%. Sin embargo, las hortalizas aportaron 7.8% del valor total de la producción agrícola en 1980, y en 2000 dicho valor se había incrementado a 16.9%, mientras en los frutales pasó de 16% a 18.9% y en los forrajes de 12.1% a 19%, en el mismo período. A la vez, el rendimiento promedio del conjunto de las hortalizas crece en 439% en ese periodo, particularmente en doce productos de los cuales el tomate rojo es el más importante.²

Cabe mencionar que el mayor dinamismo del sector hortícola se genera en la producción destinada a la exportación. Hoy en día las exportaciones de hortalizas

¹ Hubert C. de Grammont y Sara Ma. Lara Flores, “Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas”, en *Empresas reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, Hubert C. de Grammont (coordinador), IIS-UNAM/Plaza y Valdés, México, 1999.

² Ibid.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

representan 50.5% del total de las exportaciones del sector agropecuario y forestal, siendo nuevamente el jitomate el producto de vanguardia de dichas exportaciones.

Considerando en su conjunto el sector hortofrutícola, tenemos que las empresas que producen para la exportación se ubican principalmente en los estados de Michoacán (16.7%; con aguacate, mango, limón y melón); Sonora (14.6%; con uva, naranja, melón sandía, espárrago, tomate); Sinaloa (13.1%; con jitomate, calabacita, chile, etc., mango), Jalisco (12.2%; con calabacita, jitomate, chile, tomate verde, mango, aguacate y melón), Tamaulipas (8.5% con cebolla, chile, limón, naranja) y Baja California Norte (7.9%; con cebollín, lechuga, espárrago, jitomate, uva) y Sur (7.5%; con chile, tomate, dátil, naranja, uva).

En el caso de las hortalizas, las empresas se han extendido a otros estados, con lo cual logran mantener una oferta de productos en el mercado todo el año, como es el caso de Baja California Sur, San Luis Potosí, Jalisco, Michoacán y Tamaulipas. Así, las regiones tradicionales del noroeste se han fortalecido por su cercanía al mercado norteamericano al cual se destina la casi totalidad de la exportación de hortalizas.³

Otros estados destacan recientemente por la superficie cosechada de hortalizas. Sin embargo, se trata de una producción que se destina al mercado nacional (Morelos o Hidalgo); o son productos destinados a la industrialización y/o a la exportación de semicongelados, como es el caso de Guanajuato.

La producción de hortalizas ha generado una importante demanda de mano de obra. Si bien no es posible determinar con precisión la magnitud de la misma, dado que los censos y las encuestas no captan el empleo temporal, se calcula que este sector genera 1 200 000 empleos aproximadamente, según los empresarios del sector. En el caso de Sinaloa el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA, ex Pronjag) estimó en 2003 una población de 200 mil jornaleros en los campos agrícolas,⁴ cifra que coincide con la proporcionada en 2001 por el Programa de Salud y Apoyo al Migrante

³ Hubert C. de Grammont, *Los empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa, 1893-1984*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1990; Lara, Sara, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de empleo flexible en la agricultura*, Procuraduría Agraria-Juan Pablos, México, 1998; Hubert C. de Grammont y Sara Lara Flores, "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas", en *Empresas reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, Hubert Carton de Grammont (coordinador), IIS-UNAM/Plaza y Valdés, México, 1999.

⁴ Información de campo proporcionada por el lic. Arturo López Ruíz, coordinador del PAJA en Sin.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

de Sinaloa,⁵ mientras la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Sinaloa, en su Informe Anual de Actividades 2002-2003 reporta 120 mil migrantes.

En Baja California Sur el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas de Sedesol estimó en 25,000 el número de jornaleros que llegan a esta región.⁶ En Jalisco el DIF estimaba que los migrantes que llegaron al estado en la temporada 1999-2000 ascendieron a 8,571 pero que 5,132 de ellos se concentraban en la producción hortícola en Sayula (el resto eran esencialmente cortadores de caña),⁷ en tanto en el mismo año, por trabajo de campo, nosotros calculamos 6,172 migrantes en esa misma región.⁸ En Sonora el mismo Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas calculó en 80,000 el número de jornaleros en todo el estado, de los cuales 45,000 en la Costa de Hermosillo.⁹

Como podemos ver, las estimaciones son imprecisas. Los criterios en los que se basan son diferentes (número de camiones que llegan a la región, cantidad de migrantes que aporta cada contratista, número de personas o familias registradas para atención en programas de salud, educación, etc.), y no alcanzan a darnos una cifra global que pueda ser manejada con certeza.

Por otra parte, uno de los problemas que ha caracterizado históricamente el empleo en la agricultura, en general, es el carácter temporal del mismo, lo que se debe en gran parte a las particularidades de los procesos productivos en la agricultura. Su dependencia de los factores naturales, entre ellos los ciclos agrícolas, el clima, la tierra, etc. En México, además, la demanda se concentra regionalmente y en temporadas determinadas, por lo que el empleo es temporal y exige el desplazamiento de los trabajadores desde sus lugares de origen hacia aquellos en donde se concentra la demanda, principalmente en el noroeste y noreste del país, así como en Morelos, Michoacán y San Luis Potosí, por mencionar las regiones más dinámicas. Esto ha generado importantes movilizaciones desde distintos estados expulsores, en particular

⁵ *Diagnóstico de Sinaloa 2001, Presentación de Estados, Jornaleros Agrícolas Migrantes*, SSA.

⁶ Pronjag, *Diagnóstico sobre los jornaleros agrícolas migrantes en Baja California Sur, el caso del municipio de La Paz*, Programa de Investigación regional en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California Sur-Sedesol, 1999, pp. 39.

⁷ *Censo de Atención a Familias Jornaleras*, DIF-Jalisco, 2000, (mecanoscrito).

⁸ *Directorio de Empresas Hortícolas en el Municipio de Sayula*, 2000, (mecanoscrito).

⁹ Información proporcionada por Lic. Rubén Ángel Pérez, coordinador operativo del PAJA, Hermosillo, Son. y Elsa Adela Gutierrez Rentería, supervisora de promotoras de la región Costa de Hermosillo, Son.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

desde el sur del país. Destacan los estados de Guerrero, Oaxaca y Veracruz, así como la composición étnica de los flujos migratorios, en el caso de la horticultura.

Lo que resulta nuevo en los cambios del empleo en la agricultura, en particular en la producción hortícola intensiva, es que una serie de cambios relacionados con la reestructuración de las empresas han llevado a la flexibilización de los procesos de trabajo, introduciendo nuevas modalidades de empleo y de contratación, que generan una precarización no sólo en los aspectos laborales sino en las condiciones de vida de la población trabajadora.

Lo que nos interesa desarrollar en esta ponencia es la relación entre estos cambios en el empleo y el surgimiento de “nuevos territorios migratorios” en donde se lleva a cabo la reproducción física y cultural de los trabajadores agrícolas y sus familias, así como toda una organización por el control del espacio en el cual se han ido asentando importantes núcleos de trabajadores en torno a las regiones agrícolas más desarrolladas.

a) Un recuento sobre los cambios en el empleo

En otros trabajos ya hemos analizado detalladamente los diferentes aspectos sobre los que se ha basado la reestructuración de las empresas agrícolas modernas, especialmente en el caso de la horticultura mexicana orientada a la exportación (C. de Grammont y Lara, 1999; Lara, 1998; Lara, 1999). En este caso nos interesa resaltar aquellos elementos que han propiciado el surgimiento de nuevos “territorios de migración”.

La apertura comercial y la fuerte competencia a la que esto ha llevado a las empresas ubicadas en el sector de frutas y hortalizas ha conducido a un *proceso de hiperconcentración de la producción*, sobre todo en aquellas empresas que han logrado integrar la cadena de empaque, enfriamiento, distribución y marketing. Esto no es algo específico para el caso de México, sino que resulta extensivo para varios países de América Latina (Bendini, Cavalcanti y Lara, en prensa). A la par de los *fenómenos de subcontratación*, a través de diferentes modalidades de “agricultura a contrato” o de “agromaquilas”, que provocan una “integración subordinada” (Bendini y Radonich, 1999) de pequeños y medianos productores, los grandes extienden sus operaciones geográficamente, además de controlar la distribución en los mercados internos y de



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

exportación. Echánove (1999) ha analizado los mecanismos de control de las bodegas de las centrales de abastos de las ciudades más importantes del país, por parte de estos productores, así como su articulación con los brookers y distribuidores en Estados Unidos.

La demanda más importante de mano de obra la generan dichos productores en función de los requerimientos de los distintos mercados. Si bien los trabajadores no conocen el rostro de estos empresarios, y laboran levantando las cosechas de productores de mediana o gran talla, son las grandes empresas quienes dictan las especificaciones en términos de tiempo de trabajo y de calidad de los productos.

Nuevos *criterios de calidad* (estéticos, de salud, ecológicos, de sanidad, etc.) han llevado a ampliar la oferta productiva de hortalizas y frutas y los últimos años. Esto, junto con la incorporación de *nuevas tecnologías y técnicas de cultivo* han provocado cambios en los procesos de trabajo, y por lo mismo en la demanda de mano de obra.¹⁰ Si en las hortalizas históricamente la demanda se concentraba en la temporada de cosecha, entre octubre y abril, actualmente se adelanta para la realización de ciertas tareas que demandan un importante número de jornales que no logra cubrir la población local, y se atrasa hacia mayo o junio, para el desempeño de otras tantas. Igualmente, la *desestacionalización de la producción* gracias a nuevas técnicas de cultivo y variedades más tempranas o tardías, provoca cambios en la temporada de cosecha. Estas nuevas técnicas y variedades de cultivos han permitido el acortamiento de los ciclos productivos, o el tiempo para la realización de determinadas labores.¹¹

Se agrega a ello la *descentralización geográfica de las empresas*. Si bien hay una concentración a lo largo de un corredor hortícola que va de Jalisco a Baja California Sur, pasando por Nayarit, Sinaloa, Sonora y Baja California, la operación de las empresas, que antes residían localmente, se da ahora a lo largo de todo este corredor, aprovechando las diferencias de clima, lo que les permite cultivar un mismo producto a lo largo de casi todo el año, ampliando así su oferta productiva.

¹⁰ En otros textos ya he explicado que la incorporación de nuevas tecnologías se da junto con una refuncionalización de viejas tecnologías. De tal manera que no todo es nuevo, en el sentido estricto, sino la manera de utilizar dichas tecnologías, de manera combinada (Lara, 1998, 1999).

¹¹ Por ejemplo, antes era necesario pasar hasta ocho veces en un campo para cosechar el tomate con un rendimiento de 21 tons. por ha.; las nuevas variedades han permitido reducir el número de 3 veces para cosechar más de 30 tons. La eficiencia técnica del trabajo pasó de 85.6 kg. por jornada de trabajo, en 1985, a 131.2 kgs., en 1995 (C. de Grammont, en prensa).



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Todo esto ha tenido un efecto importante en el trabajo y en las formas de empleo, así como en la conformación de ciclos migratorios.

Entre los *cambios en el trabajo*, más importantes, que se detectan es notable el incremento en la productividad del trabajo. Los rendimientos por jornada trabajada se han disparado en cultivos como tomate, chile, calabaza, entre otros (C. de Grammont, en prensa). Asimismo, se observan procesos de calificación-descalificación de la fuerza de trabajo. Mientras la introducción de invernaderos y técnicas de irrigación y fertilización, así como la colocación de plásticos, mangueras, etc., ha ampliado la demanda para técnicos y personal calificado (por lo regular de origen local), las cosechas de distintos productos son realizadas por la población migrante. Así, al lado de una población trabajadora *polivalente*, capaz de intervenir en varias las fases del proceso productivo que requieren calificación, las empresas han optado por la contratación masiva de mano de obra no calificada, integrada por familias campesinas, muchas de ellas de origen étnico, en donde el trabajo de niños y de mujeres embarazadas o con niños en la espalda es común.

Si bien esta población que migra no tiene una calificación, sí cuenta con una especialización en las cosechas y otras tareas adicionales en los cultivos en los que participa (tomate y otras hortalizas, angú, cítricos, plátano, melón, aguacate, etc.).

La organización del trabajo de las empresas descansa sobre una *división sexual y étnica del trabajo* que les permite aprovechar las competencias que ofrece cada tipo de mano de obra, y clasificar a la población en diferentes segmentos, que si bien conviven en el trabajo no se identifican entre sí como parte de un mismo grupo social.

Los cambios en el empleo han sido, también, importantes. Por un lado se observa un *incremento absoluto en la demanda* de mano de obra por el crecimiento en la superficie y por la incorporación de nuevas tecnologías. Por el otro, *una reducción de mano de obra en ciertas tareas*, por la intensificación de la productividad del trabajo y por la incorporación de algunas tecnologías ahorradoras de mano de obra. Sin embargo, dado que el pago de salarios representa uno de los factores de la producción más baratos, la tendencia es a mantener el trabajo allí a donde una máquina podría sustituirlo o hacer menos penosa una labor.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

La reestructuración de las empresas no necesariamente ha significado una modernización de todos los componentes que intervienen en el proceso. He señalado cómo se introducen nuevas y modernas tecnologías, entre las que se encuentra la informática, la biotecnología, el cultivo bajo invernadero, la plasticultura, entre otras, junto con la refuncionalización de viejas formas de trabajo, Por ejemplo, en el empaque y acondicionamiento de productos (Lara, 1998). Igualmente ha sucedido con las formas salariales. En la cosecha, sigue prevaleciendo el pago por tarea o a destajo (por surco, por cubeta, etc.) junto con el pago por día, en una combinación en la cual se requiere de un mínimo de producto cosechado para que se pague el día y el trabajo adicional se paga por tarea. Sin embargo, ciertas tareas se pagan por la productividad que logra demostrar un trabajador (que no es igual al destajo); éstas se relacionan con alguna tarea que requiere control de calidad (*i.e.* empaque, manejo en invernadero, etc.); en ocasiones hay una combinación de pago por día más prima de productividad. En otras labores, se da una parcela a cosechar a un contratista y se paga por tanto, con el compromiso para los trabajadores de terminar la labor en el tiempo previamente definido, garantizando la calidad del trabajo. No obstante, en todos los casos prevalecen los salarios bajos.

Una tendencia general es la inestabilidad del empleo. No sólo por las condiciones laborales que ofrecen las empresas: los contratos son verbales, los salarios para la realización de una misma tarea varían dependiendo de las fluctuaciones del mercado de productos, de la relación entre oferta y demanda, y del periodo de inicio o terminación de una cosecha.¹² Tampoco se cuenta con algún tipo de prestaciones sociales, a pesar de que se encuentran establecidas en la Ley del Trabajo y en la del Seguro Social (1997). Todo ello ha sido una tradición en el empleo rural desde hace décadas, pero lo nuevo es que la desestacionalización de la producción y el acortamiento de ciclos productivos ha provocado una gran incertidumbre en torno a la duración de la temporada de trabajo y de las jornadas laborales; a la vez que la descentralización geográfica de las empresas extiende la demanda en diversas zonas y permite un escalonamiento del empleo entre distintas zonas agrícolas.

¹² Cuando inicia la cosecha de un campo aun hay poca producción, lo mismo pasa al finalizarla; a los trabajadores no les conviene participar en ello pues gran parte del salario depende de la producción cosechada, entonces los empresarios deben subir las tarifas si quieren conservar a la mano de obra.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

En este sentido, no solo se desarrolla el empleo temporal en contra del empleo fijo, sino un empleo de carácter intermitente, tanto en tiempo como en su ubicación geográfica. Por ejemplo, es común que los jornaleros laboren una temporada en una empresa ubicada en Sinaloa realizando la cosecha de productos, pasen a Baja California, con la misma empresa o con otra para realizar labores de cultivo, sigan a Baja California Sur, por diferentes campos y distintas empresas laborando en distintas actividades y regresen a Baja California para la cosecha. En este sentido, la intermitencia del empleo se convierte en itinerancia para el trabajador.

b) Formas de acceso al mercado de trabajo

Las transformaciones que han tenido lugar en el trabajo y en el empleo rural en las empresas orientadas a la exportación de hortalizas y frutas han debido acompañarse de una serie de cambios en las formas de contratación y de acceso a los mercados de trabajo por parte de los jornaleros.

La inestabilidad en la duración del empleo y la dispersión geográfica de la demanda colocan al trabajador migrante en una situación de extrema vulnerabilidad, ya que por lo regular desconoce la oferta global y las condiciones que ofrecen las empresas, no sólo en cuando al trabajo (lugar de trabajo, día de inicio de las actividades, día en que se terminan, horarios, actividad a realizar, formas de pago, etc.) sino al alojamiento (ubicación del albergue, instalaciones con que cuenta, transporte, entre otras). Es allí donde la figura del contratista o enganchador resulta imprescindible, porque es el vehículo que conecta el lugar de origen de los jornaleros con los distintos lugares a donde se concentra la demanda, y porque éste cuenta con la información que necesita el jornalero para insertarse en el mercado de trabajo que ofrecen las empresas agrícolas.

Los pequeños y medianos contratistas operan como “intermediarios sociales” (Sánchez, 2000) entre los trabajadores y la empresa, estableciendo relaciones directas y estrechas con los jornaleros, ya que algunos pueden ser familiares, amigos, compadres o simplemente paisanos. No obstante esta proximidad, su capital estriba en el monopolio de la información precisa sobre la demanda, en términos de empresas que requieren de mano de obra, número de trabajadores, fecha exacta en que se les requiere, forma en



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

que serán transportados, lugar donde serán alojados, formas de pago, condiciones de trabajo, etc. Al mismo tiempo, es parte de su capital conocer, en forma directa, los lugares a dónde se encuentra concentrada la oferta de mano de obra.

Los contratistas operan a través de redes sociales. Como bien se sabe, las redes sociales permiten tener acceso directo a la información sobre las oportunidades de empleo. Constituyen la estructura social más importante para hacer coincidir la oferta y la demanda de mano de obra. Si bien se ha puesto énfasis en la reciprocidad como elemento de cohesión de las redes, varios estudios muestran el distinto carácter que éstas puede tener. Durand (2000) considera que cada red tiene su propia historia y tiene distintos niveles. El primero, en donde existe una reciprocidad generalizada, que se extiende en el ámbito familiar y en donde no se espera devolución o pago de los bienes que se han compartido (vivienda, comida, información, etc.). Este tipo de solidaridad es característica de sociedades rurales y se presenta en la primera fase de la migración, cuando un grupo familiar o de amigos incursiona en un nuevo lugar de destino. El segundo nivel es en el cual se desarrolla una reciprocidad equilibrada, incluso en el supuesto de que se trate de relaciones familiares. En este caso, se espera un tipo de compensación, no necesariamente monetaria ni de manera inmediata. Mientras es en tercer nivel, de reciprocidad negativa, en el cual el servicio recibido debe ser pagado inmediatamente. Es una transacción fuera del mercado pero que exige una contribución monetaria previamente acordada.

Los contratistas establecen relaciones de reciprocidad negativa que exigen una retribución inmediata de parte de los patrones o empleadores. Por lo mismo, su compromiso con los que integran su red está en función del buen éxito de sus negocios. Existen grandes contratistas que no establecen una relación “cara a cara” con los jornaleros que contratan sino a través de subcontratistas, y, por lo mismo, no se involucran con las necesidades y problemas de los trabajadores que transportan. Responden principalmente a las exigencias de los patrones y su red es estrictamente una red de negocios. René Zenteno (2000) considera que las redes de intermediarios cumplen el papel de “governabilidad” económica dentro del mercado de trabajo.¹³

¹³ Zenteno (2000) se refiere al mercado de trabajo internacional México-Estados Unidos, sin embargo es aplicable a la situación de los mercados de trabajo nacionales.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

En las comunidades, no todos los individuos cuentan con la misma información ni con los recursos que les permitan acceder a los mismos mercados laborales. La constitución de redes sociales es un capital al cual no todos acceden. Esta situación nos advierte sobre el riesgo que Ramella (1995) ha apuntado, al considerar que la presencia de redes supone la existencia de grupos indiferenciados, monolíticos y homogéneos, “iguales entre sí y respecto de sus vínculos con el lugar de procedencia; iguales también en los lazos que tejen en el nuevo espacio. Finalmente iguales en sus comportamientos, aspiraciones, estrategias y trayectorias” (pp.12).

Los cambios que están teniendo lugar en el contenido del trabajo y en las formas de empleo han multiplicado las figuras que intervienen en este proceso que vincula la oferta y la demanda. Hoy tenemos desde el “enganchador”, como agente que recluta a la mano de obra en sus pueblos de origen, y bajo engaños la traslada a los lugares de trabajo sin cumplir con las promesas hechas, pasando por el “capitán” que sirve también de intermediario cultural entre trabajadores y patrones (Sánchez, 2000), hasta las empresas de contratistas, similares a las empresas de servicios, que cobran por tanto y garantizan la calidad del trabajo realizado, contando muchas veces con personal superespecializado, como en el caso del corte de uva de mesa en Sonora; todas estas formas de contratación conviven en la modernidad de las empresas agroexportadoras.

No obstante, poco a poco, y con el paso del tiempo, los jornaleros se han ido afincando en las regiones de atracción de mano de obra y creando sus propias redes sociales, gracias a las cuales logran contar con la información necesaria acerca de las diferentes ofertas de empleo. Algunos han permanecido en la región, viviendo en las llamadas “cuarterías”,¹⁴ o incluso en los campamentos o albergues de las empresas, hasta que han conseguido conocer lo suficiente la operación de las empresas y hacerse de los contactos necesarios para insertarse ellos mismos en el mercado de trabajo, y ayudar a que sus familiares o paisanos, para que éstos lleguen a la región “por su cuenta”, sin tener que depender de los enganchadores.

Más aun, en un momento en que la intermitencia del empleo y su prolongación a lo largo del año exige de un conocimiento profundo de las necesidades de la región, las

¹⁴ Cuartos que se alquilan por particulares en vecindades y lugares aledaños a los campos de trabajo.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

redes se expanden por todos los territorios por donde circulan, hoy en día, los trabajadores para conseguir empleo.

c) **Movilidad de la fuerza de trabajo y nuevas formas de ocupación del espacio rural**

De los efectos más visibles que están teniendo lugar en el campo, como resultado de los cambios en las formas de empleo y de trabajo en la agricultura, se pueden mencionar los desplazamientos multipolares de la población trabajadora y las nuevas modalidades de ocupación del espacio rural.

De acuerdo con la *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México* (C. de Grammont y Lara, 2004) esta multipolaridad de los desplazamientos, resultado de la desestacionalización de la producción y de su dispersión geográfica, ha llevado a multiplicar los circuitos migratorios de los trabajadores. Así, encontramos movimientos de carácter pendular y circular. Sin embargo, dentro de la *migración pendular* tenemos aquellos que tienen lugar entre el pueblo de origen y el lugar de trabajo, para regresar al lugar de origen, y entre un campamento o cuartería, en alguna zona de trabajo, para dirigirse a otra y regresar a la primera. A la vez, tenemos la *migración de tipo circular* que involucra más de dos lugares de trabajo, con residencia en el pueblo de origen o con residencia principal en un campamento o cuartería en alguno de los lugares de trabajo. Pero, detectamos una suerte de errancia de un nuevo migrante que circula en distintos lugares de trabajo sin tener una residencia fija. Estos circuitos están íntimamente relacionados con la dispersión geográfica de las empresas y el carácter intermitente del empleo que generan.

A ello agregamos que la composición de los flujos migratorios también se ha complejizado, no sólo porque ya no predomina la migración individual, de hombres solos que salen en busca de trabajo para regresar a sus lugares de origen con la familia, encontrándose familias completas viajando de un lugar al otro, sino porque esas familias tienen una composición particular. Como lo hemos analizado en otro texto (C. de Grammont, Lara y Sánchez, 2004), en realidad se trata de *configuraciones familiares* que se establecen *ad hoc* para migrar. Familias nucleares y extensas, algunas veces acompañadas de otros parientes y paisanos, familias con jefatura femenina, grupos de



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

parientes y paisanos que se unen para migrar, grupos de hombres o de mujeres solas. La mayoría de las veces compartiendo un techo y hasta el mismo fogón. Lo que nos ha llevado a reconsiderar la manera de concebir un hogar o al grupo doméstico, como estructuras flexibles que se adaptan a los procesos migratorios y se recomponen constantemente en su ir y venir.

La instalación de miles de familias jornaleras en las periferias de los campos de cultivo de las zonas agrícolas desarrolladas corresponde a este proceso de itinerancia permanente. Sin embargo, su asentamiento en una colonia, en un campamento o en una cuartería, no es más que parte de un “archipiélago” que se expande desde el pueblo de origen hacia los distintos espacios por donde transitan y va quedándose alguno de sus miembros para permitir la reproducción física y cultural los grupos domésticos (Leonard, Quesnel y Del Rey, 2003). Es también dentro de este archipiélago que se conectan los distintos eslabones de una red de contactos que permiten la circulación de la información de los mercados laborales y de las distintas oportunidades para asentarse en un lugar.

Juana Martínez (2005) muestra, en dos colonias de migrantes de una zona ejotera del estado de Morelos, cómo la instalación de los jornaleros en estos lugares les ofrece ventajas frente a aquellos que llegan enganchados por los capitanes o contratistas. Ventajas no sólo en cuanto a las oportunidades de empleo en los campos ejoteros, sino en la medida en que logran ampliar su opciones laborales a otros sectores productivos con mejores condiciones de trabajo, comparados con los “enganchados”. Pero, también ventajas en cuanto a las formas de vida de una población sumamente vulnerable y sometida a una precariedad completa.

Es dentro de esos espacios marginales, desde donde se construye una nueva sociabilidad. Distinta, pero parecida a la de los pueblos de origen. Distinta, porque se convive en un espacio multicultural, mixtecos, zapotecos, tlapanecos, triquis, nahuas, con sinaloenses, sonorenses y bajacalifornianos venidos a menos. Con las solidaridades a que esto obliga y los conflictos “a muerte” a que ello lleva. Igual, porque se entablan redes, se establecen nuevas reglas de convivencia y se reproducen tradiciones, adecuándolas al nuevo espacio y a la disponibilidad de recursos. En lo que a veces se convierte en un mosaico de tradiciones venidas de todas direcciones, se establece una



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

nueva geografía que reconfigura el espacio rural (Bendini y Radonich, 1999). Entre galerones de lámina y de cartón se construyen comunidades “imaginarias” que solo son una partecita del gran archipiélago por donde se extienden las familias jornaleras.

En gran parte, la vulnerabilidad de esta población viene de su condición de migrante; se agrega a ello su situación como indígenas, aun si no hablan ninguna lengua ni se reconocen como tal. Porque en los lugares por donde circulan son todos “oaxacos” o “oaxaquitas”, aunque vengan de Veracruz. Y es que esta es la forma de naturalizar las diferencias de clase (Lara, 1998). Por eso, desde esta posición étnica, real o construida, es desde la que se ha construido una lucha por la apropiación y control del espacio.

Frente a un debilitamiento de la organización sindical, emerge la lucha asociacionista de los jornaleros y les da sentido como actores sociales invisibilizados por el Estado, por la mayor parte de las organizaciones campesinas y por los partidos políticos. Si como jornaleros o como peones no tienen cabida ni en las estadísticas, su redefinición como pobladores de: La Choricera, en Mexicali, La Longaniza en Tenextepango, El Control, en Hermosillo, o Las Pulgas, en San Quintín, les confiere una dignidad.

Es en este nuevo contexto que debe explicarse la lucha de los jornaleros por el espacio social y lograr un anclaje en los territorios por donde circulan. La lucha de los 70 por la tierra se expresaba en invasiones que buscaban una parcela para trabajarla y cambiar la posición de peón por la de campesino, como una forma de dignificar la vida y encontrar una identidad valorizada en un contexto marcado por la reforma agraria. La de hoy, es la búsqueda de una territorialidad como forma de dignificar su condición de cuasinómadas, en un contexto neoliberal.

La multiplicación de demandas por un solar, y más tarde por la instalación de agua potable, de luz, de drenaje, de escuelas, y de urbanización en general, es el eje de lucha de la mayoría de las organizaciones de migrantes en las regiones agrícolas más desarrolladas del país (Lara y Ortiz, 2004). Pero, el objetivo de esta lucha es muy amplio. No se agota con la obtención del solar, apoyo para pie de casa, urbanización, etc. porque en realidad se está en busca de una territorialidad multipolar que atienda al carácter itinerante y multifacético del jornalero actual. De allí la multiplicación de organizaciones de migrantes en todo el Noroeste del país, y el carácter trasnacional de



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

algunas de ellas. De allí, también, la multiplicidad de los espacios de acción. Igual las mujeres buscan estar en la lista de “Oportunidades” en el pueblo de origen, igual el jefe de familia intenta la obtención de un apoyo como campesino pobre, a través de Progresa; igual, un hijo pide apoyo para pie de casa al Pronjag en tanto jornalero y otro para inscribirse en el Programa de Atención a Niños Migrantes, igual que se involucran en un movimiento efímero por incrementos salariales. Nada de eso contradice su participación en una o varias asociaciones de migrantes por la obtención de un predio en alguna de las colonias marginales de las zonas agrícolas desarrolladas. Porque todos son frentes en los que se expresa su situación como campesinos pobres, jornaleros temporales-permanentes, asalariados con multiocupación, y desempleados, por mencionar algunas de sus múltiples identidades.

Sin embargo, esta situación que la conduce a una fragmentación de la organización de los trabajadores rurales y dificulta la negociación por el respeto a sus condiciones laborales y de vida, es lo que le da sentido a su movimiento. Pero hasta en la organización política encuentra dificultades para ofrecer alternativas que articulen su situación en los distintos espacios de producción y reproducción dentro de los que se mueven los jornaleros agrícolas; espacios escindidos por una organización del trabajo que por flexibilizar precariza el empleo y sus condiciones de vida.

Conclusiones

Estamos en presencia de una agricultura “flexible” que ha logrado competitividad en los mercados nacionales e internacionales gracias a la combinación de nuevos y viejos procesos de trabajo, tecnologías y formas de uso de la fuerza de trabajo. En sectores de punta, como es el de producción de hortalizas se utiliza como ventaja comparativa, más que los adelantos tecnológicos el uso de una mano de obra jornalera, migrante e indígena.

Pese a la incorporación de modernas y sofisticadas tecnologías de cultivo y técnicas de empaque, distribución y mercadeo, el trabajo agrícola mantiene el carácter precario que le ha caracterizado desde hace décadas. Sin embargo, lo nuevo de esa precariedad es que la desestacionalización de la producción y el acortamiento de ciclos productivos, gracias a las nuevas tecnologías ha provocado una gran incertidumbre en



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

torno a la duración de la temporada de trabajo y de las jornadas laborales; a la vez que la descentralización geográfica de las empresas extiende la demanda en diversas zonas y permite un escalonamiento del empleo entre distintas zonas agrícolas. Pero un empleo de carácter intermitente e itinerante, convirtiendo en una especie de nómadas a las familias jornaleras.

En esta ponencia he tratado de sistematizar los principales cambios en el trabajo y en el empleo agrícola, provocados por los procesos de reestructuración, para dar cuenta de cómo estos han tenido un fuerte impacto en la reconfiguración del espacio rural y en la construcción de una nueva sociabilidad que se desarrolla en torno a los nuevos asentamientos de jornaleros.

Me interesa plantear la hipótesis de que estos espacios son parte de un gran archipiélago dentro del cual transitan los jornaleros, en una complejidad de circuitos migratorios que muestran la multipolaridad de sus desplazamientos. Dichos espacios, si bien distantes geográficamente, conforma territorios migratorios en donde se logra la reproducción física y cultural como grupo social. Es la lucha por este espacio social escindido la que articula su movimiento y desde donde se construye una identidad que los dignifica.

Bibliografía

Bendinni, Mónica y Radonich, Martha (coord.). 1999, *De golondrinas y otros migrantes* (Buenos Aires: Cuadernos GESA, N°2-La Colmena).

Bendini M y Steimbregger, N. coord. 2003, *“Territorios y organización social de la agricultura, Cuadernos GESA 4*, ED. La colmena buenos aires.

Bendini, Mónica, Cavalcanti, Josefa Salette y Lara, Sara María, en prensa, “Una mirada sobre el campo de la Sociología Rural en América Latina”, en Enrique de la Garza (coord.), *Tratado de Sociología*, UAM-Iz.-Anthropos.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

C. de Grammont, Hubert, 1990, *Los empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa, 1893-1984*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.

C. de Grammont, Hubert, en prensa, “Las empresas, el empleo y la productividad del trabajo en la horticultura de exportación”, en Jorge Castañeda y María Isabel Ortega Vélez, (coord.) *Jornaleros agrícolas migrantes en México: situación actual y perspectivas*, CIAD-Plaza y Valdés, México.

C. de Grammont, Hubert y Lara, Sara María, 1999: “Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas de Sinaloa”, en Hubert C. de Grammont (coordinador), *Innovación tecnológica y reorganización productiva en el sector agroexportador*, IIS-UNAM-Plaza y Valdés, México.

C. de Grammont, Hubert y Lara Flores, Sara, 2004, *Encuesta a Hogares de Jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México*, IIS-UNAM, México.

C. de Grammont, Hubert, Lara, Sara y Sánchez, Martha Judith, 2004, “Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México y Napa y Sonoma, EE.UU.)”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, IIS-UNAM, México.

Durand, Jorge, 2000, “Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”, en Rodolfo Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*, México, CONAPO.

Lara, Sara María, 1998, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Procuraduría Agraria-Juan Pablos editores, México.

Lara, Sara María, 1999, “Agricultura flexible y empleo en América Latina: un debate con el postfordismo” en Hubert C. de Grammont (coordinador), *Innovación tecnológica y reorganización productiva en el sector agroexportador*, IIS-UNAM-Plaza y Valdés, México.

Lara, Sara y Ortiz, Celso, 2004, *Alternativas organizativas de los trabajadores agrícolas migrantes*, Informe de Trabajo, Instituto de Estudios del Trabajo, México.

Leonard, Eric, André Quesnel y Alberto del Rey, “De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz”, *IV Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales*, Morelia, 20-22 de junio de 2003.

Martínez, Juana, *Redes sociales, intermediarios y mercado de trabajo rural. Estudio de caso en la región centro-sur del estado de Morelos*. Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto José María Luis Mora, México, agosto 2005.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Ramella, Franco, 1995, “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios” en Bejar María y Hernán Otero (comp..) *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Buenos Aires, CEMLA.

Sánchez, Kim, 2000, *Los capitanes de Tenextepango, un estudio sobre intermediación social*, Tesis de doctorado en Antropología , ENAH, México.

Zenteno, René, 2000, “Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes?” en Rodolfo Tuirán (coord..) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*, México, CONAPO.